



Fernández García, Francisco: *Espanoles en la Primera Guerra Mundial*. Valencia de la Concepción (Sevilla), Editorial Renacimiento, 2018. 553 pp.

Espanoles en la Primera Guerra Mundial es una obra que trata de arrojar luz sobre uno de los aspectos más incompletos alrededor de la ilación de España con la Primera Guerra Mundial (1914-1918), como es la cuestión de la implicación de hombres de origen español en los frentes de batalla en calidad de combatientes. A pesar de que el libro parte de una pretensión integral al tratar de hallar el rastro de españoles en muy diversos ejércitos, las carencias de las que adolece el trabajo son múltiples y de todo tipo. Y es que su autor, Francisco Fernández García, historiador y gestor cultural, afronta una tarea en extremo ambiciosa sin definir unos interrogantes que estructuren la investigación y presentando toda suerte de injustificables carencias.

Ante omnia, el trabajo de Fernández García no parte ni tiene en cuenta la bibliografía existente sobre la cuestión de la participación militar de españoles en la Gran Guerra, de manera que el trabajo se nos presenta aislado de cualquier discusión historiográfica. El libro no tiene en cuenta la parvedad de trabajos previos sobre la cuestión, que hasta la fecha se han circunscrito casi exclusivamente al conjunto de soldados catalanes que sirvieron como voluntarios en la Legión Extranjera Francesa. Durante muchas décadas, en obras como la de Eugeni Cortade *Catalunya i la Gran Guerra* (1969), se consideró que 12.000 catalanes habían luchado en Francia como voluntarios, y sólo en 1981 Albert Balcells planteó una rebaja de las cifras que fue corroborada con una base documental más sólida por David Martínez Fiol en su tesis de licenciatura de 1987, que vio la luz como libro en 1991. Además, Martínez Fiol supo situar con exactitud la idea de 12.000 voluntarios catalanes en el marco de las estrategias políticas y propagandísticas de las fuerzas catalanistas arrinconadas en los márgenes del sistema de partidos catalán durante la hegemonía electoral de la Lliga Regionalista y demostró que las cifras de la participación catalana fueron magnificadas en base a la pretensión de demostrar a la Entente un supuesto magno sacrificio del pueblo catalán que debía ser compensado con la concesión de una forma de gobierno propio. En 2014, en colaboración con Joan Esculies, el propio Martínez Fiol profundizó en esas ideas con un cariz más divulgativo pero aportando por otra parte nuevas fuentes, siendo especialmente destacables las cartas de algunos soldados catalanes. En el libro de Francisco Fernández García el lector no encontrará referencias a esas discusiones previas, y ni tan solo a los últimos resultados en las investigaciones sobre la división entre aliadófilos y germanófilos en la opinión pública y en el activismo político e intelectual en el marco de la España neutral de 1914-1918. De hecho, sorprende incluso el aislamiento con el que el autor presenta la cuestión de los españoles en la Primera Guerra Mundial con respecto a la sociedad en la que se insertaban esos hombres. La cuestión de la participación *manu militare* aparece sin interconexiones con la coyuntura política y social en España y en Europa, y en ningún momento el autor se pregunta por la imagen de esos combatientes en la sociedad española, por su recepción social o por su utilización política. Apenas

unas escasas cinco páginas bastan al autor para exponer, vagamente, la coyuntura de España en relación a la Primera Guerra Mundial.

En el apartado de las fuentes, hay que decir que para llevar a cabo su investigación, el autor ha empleado documentos de una gran variedad de archivos, entre los que destacan los archivos de casi cuarenta departamentos franceses; además, el autor ha utilizado expedientes procedentes de los National Archives (Reino Unido), del Archivo Histórico Militar de Portugal, de los National Archives de Washington e incluso de los National Archives de Australia, entre otros archivos internacionales. Esa gran variedad de centros de documentación otorga valor a la obra y además la convierte en una obra extraordinariamente documentada, con un aparato crítico dilatado y riguroso (el número total de notas a pie de páginas es extraordinariamente elevado). No obstante, el tratamiento que hace el autor de fuentes tan ricas e inéditas empaña la encomiable labor de búsqueda documental. En efecto, *Españoles en la Primera Guerra Mundial* es una obra pobre en planteamiento que se limita, llevando al extremo los límites de lo evenemencial en historiografía, a apuntar movimientos en los frentes de batalla gracias a los historiales de regimientos y batallones franceses y a insertar en ellos los nombres de españoles o extranjeros con origen o relación con España que combatieron, fueron heridos, condecorados o murieron en determinadas batallas, como Galípoli, el Somme o Verdún. Eso convierte la obra en una tediosa y abigarrada letanía. Fernández brinda una suma de nombres de hombres en batallas sin plantearse interrogantes ni hipótesis con las que vertebrar su trabajo y convirtiendo con ello al libro en una obra metodológicamente cuestionable o, cuanto menos, inusual. Además, apenas ofrece información sobre los combatientes y sus motivaciones; en este sentido, hay que decir que la obra también adolece de no recurrir a egodocumentos o a otros documentos que pudieran brindar más información sobre los combatientes y sus experiencias en los campos de batalla, sobre su vida anterior o sobre sus motivaciones en el caso de los que combatieron como voluntarios. Ciertamente este tipo de fuentes personales son difícilmente localizables para el caso de los combatientes españoles, representantes dispersos y escasos de un Estado neutral en el sí de diversos ejércitos, pero tal vez el autor podría haber recurrido a las memorias y cartas de combatientes españoles en la Legión Extranjera que el Patronato de Voluntarios Españoles publicó en 1920, o a las cartas de soldados catalanes que Martínez Fiol empezó a explorar en el fondo del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans del Arxiu Nacional de Catalunya, fondo que fue catalogado por el profesor Joan Villarroya. Fuera de todo género de duda, el autor no se plantea elaborar un estudio riguroso, con las cualidades mínimas exigibles a un trabajo historiográfico, sobre la participación española en la Gran Guerra: por ese motivo no se arroja apenas información sobre los soldados y, aún más alarmante, tampoco sobre las plataformas que se organizaron para auxiliarles ni sobre la utilización política que de ellos se hizo.

Por otra parte, el autor no delimita bien las diferencias entre el soldado que asume un compromiso militar de manera voluntaria y el soldado de origen español o de residencia española pero con ciudadanía extranjera movilizado forzosamente a filas. Fernández sí especifica con cierto detalle las diferentes condiciones jurídicas que podían llevar a la integración forzosa de una persona de origen o ascendencia española en los ejércitos extranjeros, pero a menudo en el desarrollo de la obra los nombres de combatientes voluntarios son mezclados indistintamente con los de soldados llamados a filas (habitualmente personas con la nacionalidad del país be-

ligerante), lo cual provoca cierta confusión. Además, las coordenadas del voluntariado armado con las de la movilización forzosa son desemejantes y merecen tratamientos individualizados; de hecho, detrás del voluntariado existieron unas causas y condicionantes de gran interés historiográfico y ajenos a los de la movilización forzosa. En este sentido, sólo un estudio específico sobre el voluntariado armado español, del que aún carece un siglo después del final del conflicto la historiografía española y que en ningún caso el libro de Fernández aporta, podría ayudar a arrojar elementos sobre la permeabilidad social del conflicto europeo y mundial en el interior de un Estado neutral como fue España. ¿Cuántos combatientes se alistaron voluntarios? ¿Se alistaron los españoles voluntarios por razones políticas? ¿Existieron otras eventuales razones de raíz socioeconómica? ¿La propaganda aliadófila de revistas como *Iberia* o *España* estimuló el fenómeno? Todas esas cuestiones, que hay que calibrar junto a la cuestión del grado en el que España fue verdaderamente neutral, son interrogantes que la obra de Fernández García no se plantea. De hecho, en relación a las cifras de combatientes, el autor asume acríticamente la cifra de 15.000 voluntarios españoles en la Legión Extranjera Francesa, ignorando la cifra que planteó Martínez Fiol de 2.191 voluntarios españoles en esa unidad del ejército francés en una obra que Fernández García, sin embargo, se atreve a citar. El mayor cuestionamiento que hace el autor a la cifra de 15.000 voluntarios en la Legión Extranjera Francesa es aseverar que la cifra está actualmente en revisión. En la obra, Fernández presenta unos 1.300 combatientes, 1.000 de los cuales en el ejército francés, pero sólo en calidad de selección alternativa y mezclando voluntarios con personas movilizadas forzosamente, sin intentar fijar una cifra documentalmente fehaciente que pudiera enriquecer la discusión historiográfica sobre las cifras de esa participación. Las únicas opciones para alcanzar una cifra más fundamentada en el caso concreto de los soldados voluntarios en la Legión Extranjera residen en la consulta de las fichas de combatientes de la Legión Extranjera que se guardan en el BALE (*Bureau des Anciens de la Légion Étrangère*), en el Quartier Viénot de Aubagne (Bouches-du-Rhône), cuyo acceso, sin embargo, está sometido a toda clase de impedimentos por parte de las autoridades de la *Légion Étrangère*. Además, para alcanzar un conocimiento más completo, esas fichas de Aubagne deben ser cruzadas con otras fuentes del Service Historique de la Défense. Sólo así se podría llegar a ofrecer la cifra más precisa que la documentación oficial permite plantear, aún al margen de las muchas carencias que éstas presentan. En cualquier caso, en *Españoles en la Primera Guerra Mundial* no se emplean las fuentes oficiales de la Legión Extranjera y se asume una cifra que, como demostró Martínez Fiol, responde a una magnificación por parte de los sectores nacionalistas catalanes. Por otra parte, hay que advertir que la obra de Francisco Fernández García aporta nombres de soldados mayormente alistados en ejércitos de países de la Entente, especialmente Francia, el Reino Unido, Canadá y Australia. La información que se aporta sobre combatientes españoles en el ejército alemán es escasa y sólo se han trabajado fuentes del Staatlichen Archive Bayerns; tal vez, una consulta de las fuentes del Bundesarchiv alemán o del Kriegsarchiv de Viena habría ayudado a aportar información sobre la presencia de españoles en los ejércitos de las Potencias Centrales. Finalmente, también hay que censurar la escasa bibliografía que se cita en el libro; muchas de las pocas obras referenciadas son obras genéricas sobre la Primera Guerra Mundial, mientras que no se citan apenas obras que traten el contexto español. De esa manera, las contribuciones hechas por autores como

Romero Salvadó o Fuentes Codera en el estudio sobre la España neutral son, *ad exemplum*, inapropiadamente ignoradas.

En conclusión, *Espanoles en la Primera Guerra Mundial* es una obra fraccionaria, metodológicamente cuestionable y confusamente planteada, que no aporta nada especialmente relevante al conocimiento historiográfico sobre la cuestión de la participación militar de españoles en la Gran Guerra. El mayor mérito de la obra es la riqueza y variedad de los archivos consultados; gracias a ello, se ha tenido noticia por primera vez de la presencia de personas de origen español en ejércitos tan lejanos como el de Canadá. Sin embargo, el tratamiento de las fuentes es deficiente y con ellas se ha construido un mero listado de nombres que no resuelve los grandes interrogantes que aún plantea la materia de estudio.

Alejandro Acosta López
Universitat de Barcelona
alejandroacosta@ub.edu